

TIERRA DE NARRADORES



Ante la iniciativa de generar un hecho cultural que, desde el marco de la literatura, convocara a los jóvenes narradores bonaerenses a presentar sus trabajos, se generó una respuesta de dimensiones sin precedentes.
Un carácter novedoso marcaba el perfil del certamen ya que, si bien es frecuente su organización por parte de entidades privadas o firmas de renombre, no lo es tanto que la idea se geste en un organismo del Estado, y mucho menos que ese mismo organismo tome a su cargo la publicación y difusión de las mejores obras. En este marco, fue un hecho trascendente haber rescatado la figura de Haroldo Conti para nominar el concurso, ya que él grabó a fuego el tema de la identidad, las raíces y el cariño a su tierra.

El ámbito geográfico elegido fue la provincia de Buenos Aires, ese paisaje que sirve de inspiración a los creadores por la diversidad de identidades locales, de barrios y de personajes. De los muchos distritos bonaerenses que hacen a ese universo, llegaron numerosos cuentos y el eco del silencio íntimo de cada narrador que quería estar en la nómina de los elegidos.

Sobre el valor del quehacer literario, su incidencia en la realidad y su capacidad de generar nuevas vertientes que alienten el oficio de escribir, dicen lo suyo Abelardo Castillo, Antonio Dal Masetto y Gabriel Báñez, tres consagrados bonaerenses de San Pedro, Salto y La Plata respectivamente.

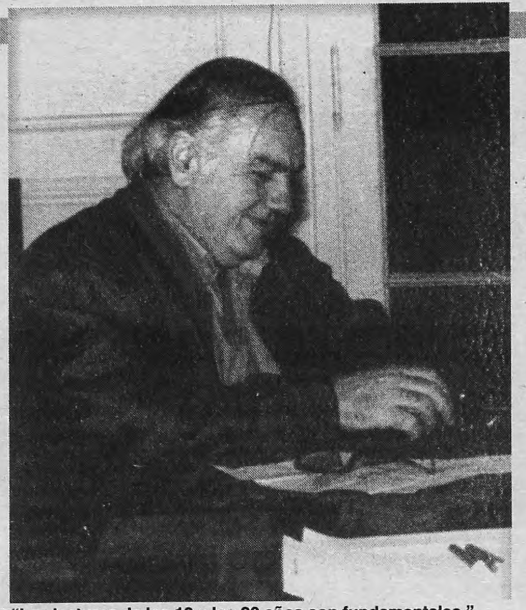
Las voces de los noveles se dejan sentir en sus cuentos. La antología formada a partir de la selección del Concurso Haroldo Conti para Jóvenes Narradores permite decir que un objetivo está alcanzado y sirve para alentar nuevos proyectos.







DAL MASETTO



"Las lecturas de los 18 a los 20 años son fundamentales."

DEL PIAMONTE AL INTERIOR BONAERENSE

Llegó a los 12 años a Salto, en la provincia de Buenos Aires, allá por el año 1950. Venía del norte de Italia, del Piamonte; se radicó en el interior de la provincia hasta los 18 años, cuando decidió partir hacia Capital Federal. Allí, Antonio Dal Masetto aprendió numerosos oficios, buscando sobrevivir de cualquier manera: fue albañil, empleado público, periodista, entre otras tantas profesiones. Hoy trabaja y vive como escritor publicando novelas y artículos para medios gráficos.

Acerca de su llegada a la Argentina, Dal Masetto recuerda: "Yo venía de una zona de montaña, de otro idioma y otra manera de vida; la adaptación fue como la de cualquier chico, al principio soportando algunas burlas por ser extraño y no conocer el idioma. Una de las puertas que me facilitaron de pronto las cosas fue el fútbol, terreno donde nos entendíamos mejor que en cualquier otro con los pibes, y rápidamente me integré. A los 18 años, cuando había aprendido de qué se trataba el mundo de Salto, quise conocer la ciudad y me largué para la Capital".

"Así empezó mi vida de ciudad, aunque regreso permanentemente al pueblo porque allí quedaron mi madre, mi hermana y mis sobrinos. Si bien yo nací en Italia, tuve una especie de segundo nacimiento; cuando hablo de mi pueblo hablo de Salto, de la llanura y de la pampa argentina."

Ese encuentro con la Capital y varios datos de su vida allí se inscriben en la primera novela de Dal Masetto, *Siete de oro*. "Lentamente, con los años –cuenta el escritor–, uno se va adaptando y va encontrando un lugar. A mí me interesaban los libros, todavía confusamente; pero la casualidad, las cosas que uno elige y los distintos lugares hacen que de pronto aparezcan personas que te ayudan, te encaminan, te integran a algunos grupos que son finalmente los que uno andaba buscando desde el comienzo: grupos literarios, revistas, y gente mayor que me prestaba libros."

Sobre sus primeras lecturas, Dal Masetto piensa que las de los 18 a los 20 años "son fundamentales, uno despierta a un mundo que desconocía absolutamente. Con un par de autores me di cuenta de que había cosas en mí que también les habían pasado a ellos o a sus personajes, y eso me colocaba en un lugar de menor soledad. Herman Hesse fue un autor que a mis 17 años me descubrió un mundo mágico, que existía más allá de la realidad palpable e inmediata. Después Pavese y Camus, desde el punto de vista literario, me marcaron profundamente".

¿Una identidad cultural bonaerense? "No podría definirla –responde el escritor y periodista–, evidentemente la hay pero no sé bien dónde ni en qué se da; creo que es un cúmulo de cosas. Me parece que el que ha mamado mucho la provincia y ha vivido en ella tiene un tiempo y una forma de mirar diferente de quien ha vivido siempre en la ciudad; ahí se pueden detectar matices."

Respecto de si al escritor le corresponde un compromiso con la realidad, Dal Masetto entiende que "uno vive en el mundo en que vive y no tiene más remedio que hablar de él, y aunque pretenda ignorarlo de alguna manera está comprometido. Es imposible negar la realidad que a uno lo circunda. Uno termina escribiendo sobre lo que mejor conoce, que es uno mismo –pese a que se conoce muy poco–; es el material con el cual puede trabajar más de cerca, que puede observar permanentemente, y es el filtro a través del cual mira la realidad, para trasladar al papel lo que piensa y lo que siente con respecto a ese mundo".

Aunque a veces se muestre reacio a aparecer en los medios audiovisuales, por sentirse incómodo frente a un micrófono, el escritor de Salto precisa su visión del asunto: "Si uno tiene cosas que decir, cualquier medio es bueno. La radio y la televisión son medios fantásticos, de mucho alcance".

Comenzó a conocer el país desde su infancia en Salto, después de emigrar de Italia. Tuvo varios oficios antes de vivir de su obra.

Refiriéndose a las políticas culturales, Dal Masetto considera necesario "organizar una política cultural que tienda a rescatar a cada uno en su lugar de origen; si están en la provincia, agotar todas las posibilidades para exprimir a todos los grandes valores que seguramente andan por ahí y que no encuentran forma de expresarse, simplemente porque no hay un canal, no hay quien los aglutine. A Buenos Aires no hace falta darle identidad porque seguramente la tiene, pero hay que describirla, definirla, para que cualquiera la pueda ver. Este es uno de los trabajos que hay que hacer".

"Acá hay muchos buenos escritores", cuenta el italiano radicado en Buenos Aires. "He sido jurado en muchos concursos en los últimos años, y lo he visto. Por suerte las editoriales están embarcadas en publicar por lo menos media docena de libros anuales de autores nóveles. El material del concurso Haroldo Conti, por ejemplo, era muy bueno. A mí me parece muy importante el tema de los concursos –a pesar de los prejuicios que he tenido–, porque es una manera de acercarse a la posibilidad de la publicación y para probarse como escritor. Lo que está terminado debe ser publicado, y los concursos ayudan a eso."

Sobre el oficio de la escritura, Dal Masetto piensa que "un escritor no es el tipo que está sentado detrás de un escritorio toda su vida, sacando libros de las bibliotecas y pegándoles a las teclas. Los libros se construyen viviendo, y el escritor es la suma de las vidas, no de las ideas. Las ideas solas no tienen mayor aplicación".

"La novela representa fundamentalmente la posibilidad del aliento largo, la multiplicidad de personajes, contar historias que no se limiten a una anécdota o a un lugar", explica el autor de *Oscuramente fuerte es la vida*. "Creo que me siento más libre, me manejo mejor, más suelto, trabajando en una novela. Esta sería la expresión más inmediata: me siento en libertad."

Cuando se le pregunta por la literatura argentina posterior a los años del Proceso, Antonio Dal Masetto reflexiona: "Tal vez no haya una numerosa literatura, pero me parece bastante lógico; es muy difícil escribir inmediatamente después de ocurridas las cosas, es necesaria una época de decantación, de reflexión, para entender qué fue lo que pasó. Se pueden escribir artículos periodísticos, pero quien quiere escribir una obra de arte necesita que todo eso se le haga carne; y además necesita –cuando escribe o cuenta– poner eso en un contexto que vaya más allá de la realidad inmediata. Seguramente es lo que está pasando ahora; hace falta un período de decantación, o tal vez empiecen a aparecer ahora esas obras".

GABRIEL BAÑEZ

CONTAR

"El lengu
pensa
constr
argument
"Los chico

Su última novela, *Los chicos desaparecen*, será traducida al francés. Ha sido premiado en varias oportunidades, destacándose el premio otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores y la Primera Mención del Concurso de Narrativa Juan Rulfo, realizado en 1988 en París. Actualmente, Gabriel Báñez trabaja como periodista en diversos medios escritos del país y también como asesor editorial en distintas publicaciones.

–¿Se puede hablar de una identidad cultural bonaerense?

–No sé. Creo que las identidades culturales están formándose constantemente, modificándose, y sobre todo buscándose aún. Por supuesto que hay rasgos; yo creo en una identidad cultural en base al misturaje, en base a la fusión de muchas razas. Identidad cultural es una palabra que me parece extremista.

–¿Por qué?

–Porque deja muchas cosas de lado con una pretensión globalizadora. ¿Cómo podría hablar yo de una identidad cultural en regiones donde todavía se está formando? Creo en la dinámica de la historia, no en los estratos fijos; esa dinámica es el perfil más valioso.

–Pero, ¿no hay rasgos comunes? ¿Actitudes que diferencian a unos de otros?

–A lo mejor están esos rasgos, pero no sé hasta qué punto; a lo mejor son rasgos que nos acercan a otras regiones. Más allá de ciertos rasgos exteriores, de cierta geografía urbana, tenemos mucho en común, más de lo que creemos y pensamos. Pretender regiones muy definidas y diferentes unas de otras me parece que es parcializar la visión. No creo en las diferencias, creo en todo caso en las afinidades.

–¿Qué es afín entre un escritor que nace a 60 kilómetros de la Capital y otro de más adentro de la provincia o del país?

–Creo que no hay nada diferente; los escritores somos todos provincianos, y a lo mejor los de Capital son más provincianos que los del interior. Todo escritor es provinciano porque de algún modo forma parte de la región interna de la sociedad, de esa región que menos se ve. Haya nacido en donde haya nacido, creo que tengo una afinidad con cualquier tipo que escriba, incluso a partir de esa angustia que creo común a esta vocación, a esta profesión, a esta desesperación. Somos todos provincianos; cuando se habla de un mundo global en lo que hace a los medios, a la inmediatez, a la recepción y difusión de los mensajes, me parece que estamos entrando en un provincialismo global.

–Para ser reconocido, ¿no hay que pasar por los grandes medios?

–Eso depende de cada autor. Hay autores que tienen una neurosis con los medios, pero eso forma parte de una actitud individual. Yo creo que un escritor escribe; yo escribo, y si después están los medios, mejor. Estar en la Capital o en París no sé en qué modifica la visión del mundo; es una ideología en el sentido lato del término, y si yo me desplazara a Lisboa o Nueva York creo que esa visión del mundo se enriquecería pero, en el fondo, permanecería. Hay improntas que van quedando.

–¿El escritor tiene un compromiso con algo?

–No creo mucho en eso. Creo que se establece un compromiso con el lenguaje; el lenguaje es un poco la partera del pensamiento. Me interesan más los sentidos argumentales; esa visión que se construye a partir de fragmentos argumentales y no de ideas. Creo que en el fondo los conceptos no son muy importantes, pero esto tiene que ver con una ideología de la escritura.

–Pero, al escribir, ¿no le cabe algún compromiso con la realidad que lo rodea?

–Sí, claro, pero cuando uno plantea esa palabra me parece establecer una suerte de orden canónico. No creo mucho en ello porque la misma escritura es un planteo y una dialéctica con la realidad. Incluso creo que hay una relación polémica; nadie puede sustraerse a su época, entonces hablar de compromiso me parece inútil. La realidad es un principio incluso de ficción, o a lo mejor es un símbolo. Algún día alguien va a demostrar la teoría de que las cosas son como son y nada más. Yo escribo, yo estoy en esta realidad, y esas palabras, empleadas en décadas pasadas, no tienen mucho predicamento, hoy por hoy, con la literatura.

–Lo del compromiso venía a raíz de los títulos de tus libros, que son bastante elocuentes: Paredón, paredón, El curandero del cuarto oscuro, Los chicos desaparecen...

–El tema de los títulos es un azar, no hay una premeditación. *Paredón...* es una épica de la desesperación, es una sátira o una mueca al autoritarismo o a ciertas conductas rígidas, esquemáticas. *El curandero...* forma parte de una historia de país que en el fondo es una historia de vida: narré mi propia casa, la patria de mi infancia. Sobre todo esa extrañeza que uno va sintiendo con los años, a partir de que comienza a ser exiliado de su propia infancia; con un poco de humor, se escribe toda una historia familiar. En *Los chicos...* hay un planteo con el tiempo; no tiene mucha pretensión de orden político. Quizá yo la escribí bajo ciertas presiones en un momento, pero el planteo es con el tiempo; creo que el tiempo es una ecuación de la nostalgia, y el sentido de esa novela a lo mejor empezó por los años más brutales, pero en el fondo nunca construí relatos muy cercanos a la realidad.

–Un poeta platense nos decía que en la literatura argentina actual, después del Proceso, veía como un vacío. ¿Vos creés que hay un vacío?

–Yo creo que hay un lleno. Ahora, si vos te referís específicamente al doloroso tema de los desaparecidos, bueno, no sé. En *El curandero...* hay un capítulo llamado "El capítulo de los rincones en blanco", donde no narré ni tampoco quise establecer una metáfora ni nada, ni siquiera como homenaje. ¿Qué puedo agregar yo a lo que padecimos? En este momento hay narradores para todas las líneas, todas las tendencias y todas las escuelas; no sé en cuál estaré, pero creo que hay una completud.

–¿Si tuvieras que nombrar a algunos autores?

DAL MASETTO

Llegó a los 12 años a Salto, en la provincia de Buenos Aires, allá por el año 1950. Venía del norte de Italia, del Piamonte; se radicó en el interior de la provincia hasta los 18 años, cuando decidió partir hacia Capital Federal. Allí, Antonio Dal Masetto aprendió numerosos oficios, buscando sobrevivir de cualquier manera: fue albañil, empleado público, periodista, entre otras tantas profesiones. Hoy trabaja y vive como escritor publicando novelas y artículos para medios gráficos.

Acerca de su llegada a la Argentina, Dal Masetto recuerda: "Yo venía de una zona de montaña, de otro idioma y otra manera de vida; la adaptación fue como la de cualquier chico, al principio soportando algunas burlas por ser extraño y no conocer el idioma. Una de las puertas que me facilitaron de pronto las cosas fue el fútbol, terreno donde nos entendíamos mejor que en cualquier otro con los pibes, y rápidamente me integré. A los 18 años,



"Las lecturas de los 18 a los 20 años son fundamentales."

DEL PIAMONTE AL INTERIOR BONAERENSE

cuando había aprendido de qué se trataba el mundo de Salto, quise conocer la ciudad y me largué para la Capital".

"Así empezó mi vida de ciudad, aunque regreso permanentemente al pueblo porque allí quedaron mi madre, mi hermana y mis sobrinos. Si bien yo nací en Italia, tuve una especie de segundo nacimiento; cuando hablo de mi pueblo hablo de Salto, de la llanura y de la pampa argentina."

Ese encuentro con la Capital y varios datos de su vida allí se inscriben en la primera novela de Dal Masetto, *Siete de oro*. "Lentamente, con los años –cuenta el escritor–, uno se va adaptando y va encontrando un lugar. A mí me interesaban los libros, todavía confusamente; pero la casualidad, las cosas que uno elige y los distintos lugares hacen que de pronto aparezcan personas que te ayudan, te encaminan, te integran a algunos grupos que son finalmente los que uno andaba buscando desde el comienzo: grupos literarios, revistas, y gente mayor que me prestaba libros."

Sobre sus primeras lecturas, Dal Masetto piensa que las de los 18 a los 20 años "son fundamentales, uno despierta a un mundo que desconocía absolutamente. Con un par de autores me di cuenta de que había cosas en mí que también les habían pasado a ellos o a sus personajes, y eso me colocaba en un lugar de menor soledad. Herman Hesse fue un autor que a mis 17 años me descubrió un mundo mágico, que existía más allá de la realidad palpable e inmediata. Después Pavese y Camus, desde el punto de vista literario, me marcaron profundamente".

¿Una identidad cultural bonaerense? "No podría definirla –responde el escritor y periodista–, evidentemente la hay pero no sé bien dónde ni en qué se da; creo que es un cúmulo de cosas. Me parece que el que ha mamado mucho la provincia y ha vivido en ella tiene un tiempo y una forma de mirar diferente de quien ha vivido siempre en la ciudad; ahí se pueden detectar matices."

Respecto de si al escritor le corresponde un compromiso con la realidad, Dal Masetto entiende que "uno vive en el mundo en que vive y no tiene más remedio que hablar de él, y aunque pretenda ignorarlo de alguna manera está comprometido. Es imposible negar la realidad que a uno lo circunda. Uno termina escribiendo sobre lo que mejor conoce, que es uno mismo –pese a que se conoce muy poco–; es el material con el cual puede trabajar más de cerca, que puede observar permanentemente, y es el filtro a través del cual mira la realidad, para trasladar al papel lo que piensa y lo que siente con respecto a ese mundo".

Aunque a veces se muestre reacio a aparecer en los medios audiovisuales, por sentirse incómodo frente a un micrófono, el escritor de Salto precisa su visión del asunto: "Si uno tiene cosas que decir, cualquier medio es bueno. La radio y la televisión son medios fantásticos, de mucho alcance".

> Comenzó a conocer el país desde su infancia en Salto, después de emigrar de Italia. Tuvo varios oficios antes de vivir de su obra.

Refiriéndose a las políticas culturales, Dal Masetto considera necesario "organizar una política cultural que tienda a rescatar a cada uno en su lugar de origen; si están en la provincia, agotar todas las posibilidades para exprimir a todos los grandes valores que seguramente andan por ahí y que no encuentran forma de expresarse, simplemente porque no hay un canal, no hay quien los aglutine. A Buenos Aires no hace falta darle identidad porque seguramente la tiene, pero hay que describirla, definirla, para que cualquiera la pueda ver. Este es uno de los trabajos que hay que hacer".

"Acá hay muchos buenos escritores", cuenta el italiano radicado en Buenos Aires. "He sido jurado en muchos concursos en los últimos años, y lo he visto. Por suerte las editoriales están embarcadas en publicar por lo menos media docena de libros anuales de autores nóveles. El material del concurso Haroldo Conti, por ejemplo, era muy bueno. A mí me parece muy importante el tema de los concursos –a pesar de los prejuicios que he tenido–, porque es una manera de acercarse a la posibilidad de la publicación y para probarse como escritor. Lo que está terminado debe ser publicado, y los concursos ayudan a eso."

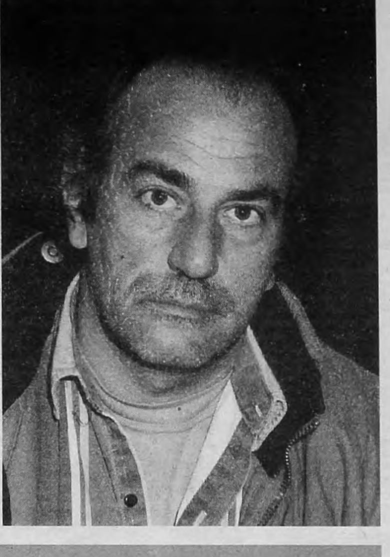
Sobre el oficio de la escritura, Dal Masetto piensa que "un escritor no es el tipo que está sentado detrás de un escritorio toda su vida, sacando libros de las bibliotecas y pegándoles a las teclas. Los libros se construyen viviendo, y el escritor es la suma de las vidas, no de las ideas. Las ideas solas no tienen mayor aplicación".

"La novela representa fundamentalmente la posibilidad del aliento largo, la multiplicidad de personajes, contar historias que no se limiten a una anécdota o a un lugar", explica el autor de *Oscuramente fuerte es la vida*. "Creo que me siento más libre, me manejo mejor, más suelto, trabajando en una novela. Esta sería la expresión más inmediata: me siento en libertad."

Cuando se le pregunta por la literatura argentina posterior a los años del Proceso, Antonio Dal Masetto reflexiona: "Tal vez no haya una numerosa literatura, pero me parece bastante lógico; es muy difícil escribir inmediatamente después de ocurridas las cosas, es necesaria una época de decantación, de reflexión, para entender qué fue lo que pasó. Se pueden escribir artículos periodísticos, pero quien quiere escribir una obra de arte necesita que todo eso se le haga carne; y además necesita –cuando escribe o cuenta– poner eso en un contexto que vaya más allá de la realidad inmediata. Seguramente es lo que está pasando ahora; hace falta un período de decantación, o tal vez empiecen a aparecer ahora esas obras".

GABRIEL BAÑEZ

CONTAR HISTORIAS



"Creo que tengo una afinidad con cualquier tipo que escriba."

> "El lenguaje es un poco la partera del pensamiento. Esa visión que se construye a partir de fragmentos argumentales y no de ideas." Su novela "Los chicos desaparecen" será traducida al francés.

Su última novela, *Los chicos desaparecen*, será traducida al francés. Ha sido premiado en varias oportunidades, destacándose el premio otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores y la Primera Mención del Concurso de Narrativa Juan Rulfo, realizado en 1988 en París. Actualmente, Gabriel Báñez trabaja como periodista en diversos medios escritos del país y también como asesor editorial en distintas publicaciones.

–¿Se puede hablar de una identidad cultural bonaerense?

–No sé. Creo que las identidades culturales están formándose constantemente, modificándose, y sobre todo buscándose aún. Por supuesto que hay rasgos; yo creo en una identidad cultural en base al misturaje, en base a la fusión de muchas razas. Identidad cultural es una palabra que me parece extremista.

–¿Por qué?

–Porque deja muchas cosas de lado con una pretensión globalizadora. ¿Cómo podría hablar yo de una identidad cultural en regiones donde todavía se está formando? Creo en la dinámica de la historia, no en los estratos fijos; esa dinámica es el perfil más valioso.

–Pero, ¿no hay rasgos comunes? ¿Actitudes que diferencian a unos de otros?

–A lo mejor están esos rasgos, pero no sé hasta qué punto; a lo mejor son rasgos que nos acercan a otras regiones. Más allá de ciertos rasgos exteriores, de cierta geografía urbana, tenemos mucho en común, más de lo que creemos y pensamos. Pretender regiones muy definidas y diferentes unas de otras me parece que es parcializar la visión. No creo en las diferencias, creo en todo caso en las afinidades.

–¿Qué es afín entre un escritor que nace a 60 kilómetros de la Capital y otro de más adentro de la provincia o del país?

–Creo que no hay nada diferente; los escritores somos todos provincianos, y a lo mejor los de Capital son más provincianos que los del interior. Todo escritor es provinciano porque de algún modo forma parte de la región interna de la sociedad, de esa región que menos se ve. Haya nacido en donde haya nacido, creo que tengo una afinidad con cualquier tipo que escriba, incluso a partir de esa angustia que creo común a esta vocación, a esta profesión, a esta desesperación. Somos todos provincianos; cuando se habla de un mundo global en lo que hace a los medios, a la inmediatez, a la recepción y difusión de los mensajes, me parece que estamos entrando en un provincialismo global.

–Para ser reconocido, ¿no hay que pasar por los grandes medios?

–Eso depende de cada autor. Hay autores que tienen una neurosis con los medios, pero eso forma parte de una actitud individual. Yo creo que un escritor escribe; yo escribo, y si después están los medios, mejor. Estar en la Capital o en París no sé en qué modifica la visión del mundo; es una ideología en el sentido lato del término, y si yo me desplazara a Lisboa o Nueva York creo que esa visión del mundo se enriquecería pero, en el fondo, permanecería. Hay improntas que van quedando.

–¿El escritor tiene un compromiso con algo?

–No creo mucho en eso. Creo que se establece un compromiso con el lenguaje; el lenguaje es un poco la partera del pensamiento. Me interesan más los sentidos argumentales; esa visión que se construye a partir de fragmentos argumentales y no de ideas. Creo que en el fondo los conceptos no son muy importantes, pero esto tiene que ver con una ideología de la escritura.

–Pero, al escribir, ¿no le cabe algún compromiso con la realidad que lo rodea?

–Sí, claro, pero cuando uno plantea esa palabra me parece establecer una suerte de orden canónico. No creo mucho en ello porque la misma escritura es un planteo y una dialéctica con la realidad. Incluso creo que hay una relación polémica; nadie puede sustraerse a su época, entonces hablar de compromiso me parece inútil. La realidad es un principio incluso de ficción, o a lo mejor es un símbolo. Algún día alguien va a demostrar la teoría de que las cosas son como son y nada más. Yo escribo, yo estoy en esta realidad, y esas palabras, empleadas en décadas pasadas, no tienen mucho predicamento, hoy por hoy, con la literatura.

–Lo del compromiso venía a raíz de los títulos de tus libros, que son bastante elocuentes: Paredón, paredón, El curandero del cuarto oscuro, Los chicos desaparecen...

–El tema de los títulos es un azar, no hay una premeditación. *Paredón...* es una épica de la desesperación, es una sátira o una mueca al autoritarismo o a ciertas conductas rígidas, esquemáticas. *El curandero...* forma parte de una historia de país que en el fondo es una historia de vida: narré mi propia casa, la patria de mi infancia. Sobre todo esa extrañeza que uno va sintiendo con los años, a partir de que comienza a ser exiliado de su propia infancia; con un poco de humor, se escribe toda una historia familiar. En *Los chicos...* hay un planteo con el tiempo; no tiene mucha pretensión de orden político. Quizá yo la escribí bajo ciertas presiones en un momento, pero el planteo es con el tiempo; creo que el tiempo es una ecuación de la nostalgia, y el sentido de esa novela a lo mejor empezó por los años más brutales, pero en el fondo nunca construí relatos muy cercanos a la realidad.

–Un poeta platense nos decía que en la literatura argentina actual, después del Proceso, veía como un vacío. ¿Vos creés que hay un vacío?

–Yo creo que hay un lleno. Ahora, si vos te referís específicamente al doloroso tema de los desaparecidos, bueno, no sé. En *El curandero...* hay un capítulo llamado "El capítulo de los rincones en blanco", donde no narré ni tampoco quise establecer una metáfora ni nada, ni siquiera como homenaje. ¿Qué puedo agregar yo a lo que padecimos? En este momento hay narradores para todas las líneas, todas las tendencias y todas las escuelas; no sé en cuál estaré, pero creo que hay una completud.

–¿Si tuvieras que nombrar a algunos autores?

–No sé, la tarea de nombrarlos se la dejo a otros. Puedo nombrar a algunos y olvidar, y hacerles mal, a otros.

–Los medios masivos, ¿no plantean una línea cosmopolita, universalista? A un bonaerense, ¿le pasa lo mismo que a un parisino?

–Creo que hay muchos prejuicios respecto de los medios. Hay líneas, por supuesto, hay devociones estéticas; pero eso no es censurable, porque forma parte de la subjetividad que todos tenemos y conformamos, y si hay un medio que apunta para tal lado, habrá otro que apunte para el otro. A lo mejor los medios están más atentos a lo que aparece entre ellos y forma parte de circuitos más elitistas; me parece que esa cercanía entre autores y medios no siempre es del todo beneficiosa. Hay autores que son más conocidos que leídos.

–¿Qué representa para vos escribir y publicar libros?

–Me parece lo único que puedo hacer: contar historias. Yo no veo gente, veo argumentos ambulantes. Vivo bajo ese síndrome argumental, que a veces es una suerte de padecimiento o de esquizofrenia, la esquizofrenia de la creación. En mi caso escribir supone ir a esos argumentos y establecer una conciencia de ficción; esa conciencia me parece que es invulnerable. Te lo podría resumir en esta frase: mientras escribo creo que nada puede pasarme. Vivir en función de esa ficción es establecer una conciencia lúcida sobre las cosas. No puedo sustraerme de eso.

ABELARDO CASTILLO

LA PATRIA ES EL LENGUAJE

Abelardo Castillo es quizás uno de los escritores más representativos de lo que hoy se conoce como Generación del 60. Dirigió revistas literarias desde su juventud, como las recordadas *El escarabajo de oro* o *El ornitorrinco*. El autor de *Crónicas de un iniciado* nos recibió en su casa del barrio de Once, antes de un nuevo viaje a su pueblo natal.

–Nos gustaría saber sobre sus orígenes y los motivos que lo trajeron a Capital Federal.

–Soy de San Pedro, pasé allí toda mi infancia y la mayor parte de mi adolescencia. Mi aprendizaje literario fue inconsciente; mi relación con la literatura era bastante distante, nunca pensé en ser escritor, más bien me encontré escribiendo, y aún hoy, la literatura es para mí la de los otros, no la que escribo yo. Haberme educado en un pueblo como San Pedro me da muchas ventajas a la hora de escribir libros de ficción, porque los personajes en un pueblo están mucho más definidos: el farmacéutico es el farmacéutico, el policía es el policía, el loco del pueblo, es uno solo, en cambio acá en Buenos Aires te encontrás 14 millones de locos en una sola cuadra y 25 comisarios que no lo parecen. En cuanto a mi venida a Buenos Aires es relativa; vivo en Capital pero viajo casi todas las semanas a San Pedro, donde tengo mi casa y mis amigos. Para mí Buenos Aires es una ciudad un poco hostil; además no me gusta demasiado, dentro del ámbito literario, un cierto clima de guerra donde todos necesitan ocupar su espacio, a veces de manera agresiva, como una lucha sorda por el poder literario, del que espero haberme mantenido al margen.

Su infancia y parte de la adolescencia transcurrieron en San Pedro.

–¿Se puede hablar de una identidad cultural bonaerense reconocible y definida?

–Supongo que sí, aunque no soy el más calificado para razonar sobre este problema. Pienso que existe una identidad cultural en determinadas conductas y actitudes frente al mundo; por ejemplo, una distinta concepción del tiempo. Los porteños siempre están muy apurados, no se sabe por qué; en cambio, en un pueblo, cuando estás apurado estás realmente apurado, porque tenés que llegar a algún lugar; y en general no se está apurado. Hay una concepción distinta del tiempo y del espacio. En San Pedro es común decir "te veo mañana", y eso quiere decir mañana o pasado, en cualquier lugar; acá, si uno concreta una cita, debe ser a tal hora y en tal lugar. Habría que separar lo que es Capital Federal y el conurbano, y a veces buena parte de la provincia de Buenos Aires, con el resto del país. Lugares como San Pedro, que está a 160 kilómetros de Buenos Aires, ya pertenecen al interior, aunque en el interior real del país esto no lo admitan. En Córdoba he dicho que no soy porteño sino de San Pedro, pero para los cordobeses es como si fuera porteño.

–¿Le cabe algún compromiso al escritor con la realidad que lo rodea?

–Yo creo que no. Un escritor tiene un compromiso con la realidad en general, con la gente de su pueblo, y esencialmente con su oficio literario. Existe de hecho un compromiso no consciente con el lugar de tu infancia y tu adolescencia, que se manifiesta de alguna manera en tu literatura. Un escritor tiene dos patrias esenciales: una es una famosa frase de Holdërling, cuando dijo que la patria de un escritor es su lenguaje o su idioma; y el otro, el lugar de su infancia y adolescencia, una patria muy personal de la que muy pocos escritores pueden escaparse, creo que ninguno.

–¿Cómo es su relación con los medios masivos?

–Con los medios audiovisuales muy relativa, salvo el hecho de que se hayan adaptado textos míos para televisión o video, o ahora que se ha hecho una película sobre un cuento mío, *Patrón*. Pero me siento más un escritor de literatura que un escritor para los medios audiovisuales.

–La pregunta venía a cuento del planteo cosmopolita que hacen los medios masivos. ¿Qué opina al respecto?

–En ese sentido mi relación es muy remota, y sobre todo con las imposiciones de los medios, que no me importan en absoluto. Tal vez puedas asimilar a un porteño con un parisino, o un montevideano, o un neoyorquino; pero es muy difícil asimilar a un porteño con un hombre del interior. El hombre de la ciudad se parece en todo el mundo, así como también hay una diferencia muy grande entre el hombre del interior de casi cualquier país y el hombre de las capitales.

–Si tuviera que definir los ejes de una política cultural, ¿cuáles serían?

–Lo primero que haría es una reunión de hombres de la cultura de distintos lugares del país para preguntarles qué opinan del asunto, y ahí empezar a tomar decisiones. No descarto la posibilidad de que se pueda hacer algo ni descarto las buenas intenciones, pero no creo que un escritor sea el más adecuado para responder esto.

–¿Cómo ve actualmente la producción literaria argentina?

–Noto una esencial diferencia entre la importancia que, cuando yo era joven, tenían los escritores de mi edad actual –Borges, Marechal, Sabato, Cortázar, Bioy Casares, Mujica Lainez, Mallea, Martínez Estrada; o escritores que empezaban a escribir, como David Viñas o Marco Denevi– con la que hoy tienen escritores que tal vez no sean menores que ellos. No creo que haya un solo escritor entre 50 y 60 años que tenga el peso dentro y fuera del país que tenía esa generación en los 60. No hay más que pensar lo que significó la publicación de *Sobre héroes y tumbas* o *Rayuela*, o lo que significó Viñas a los 30 años, para pensar que hoy no hay un solo escritor de 30 años que tenga ese peso, y no hay un solo escritor entre 50 y 60 años que tuvieron Borges, Mallea, Bioy, Cortázar, Sabato, cuando tenían esa edad. Eso no significa que hoy no haya escritores de primera línea, como Piglia, Soriano, Juan Carlos Martini, Fogwill, Liliana Heker, Dal Masetto, y muchos más que en este momento olvido.

R HISTORIAS

ıaje es un poco la partera del
ımiento. Esa visión que se
uye a partir de fragmentos
ales y no de ideas." Su novela
s desaparecen" será traducida
al francés.

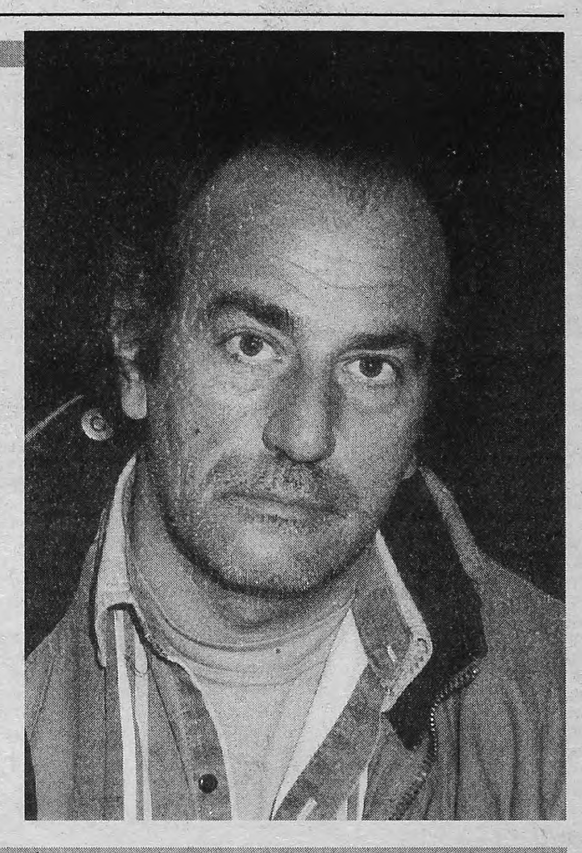
–No sé, la tarea de nombrarlos se la dejo a otros. Puedo nombrar a algunos y olvidar, y hacerles mal, a otros.

–Los medios masivos, ¿no plantean una línea cosmopolita, universalista? A un bonaerense, ¿le pasa lo mismo que a un parisino?

–Creo que hay muchos prejuicios respecto de los medios. Hay líneas, por supuesto, hay devociones estéticas; pero eso no es censurable, porque forma parte de la subjetividad que todos tenemos y conformamos, y si hay un medio que apunta para tal lado, habrá otro que apunte para el otro. A lo mejor los medios están más atentos a lo que aparece entre ellos y forma parte de circuitos más elitistas; me parece que esa cercanía entre autores y medios no siempre es del todo beneficiosa. Hay autores que son más conocidos que leídos.

–¿Qué representa para vos escribir y publicar libros?

–Me parece lo único que puedo hacer: contar historias. Yo no veo gente, veo argumentos ambulantes. Vivo bajo ese síndrome argumental, que a veces es una suerte de padecimiento o de esquizofrenia, la esquizofrenia de la creación. En mi caso escribir supone ir a esos argumentos y establecer una conciencia de ficción; esa conciencia me parece que es invulnerable. Te lo podría resumir en esta frase: mientras escribo creo que nada puede pasarme. Vivir en función de esa ficción es establecer una conciencia lúcida sobre las cosas. No puedo sustraerme de eso.



"Creo que tengo una afinidad con cualquier tipo que escriba."

ABELARDO CASTILLO

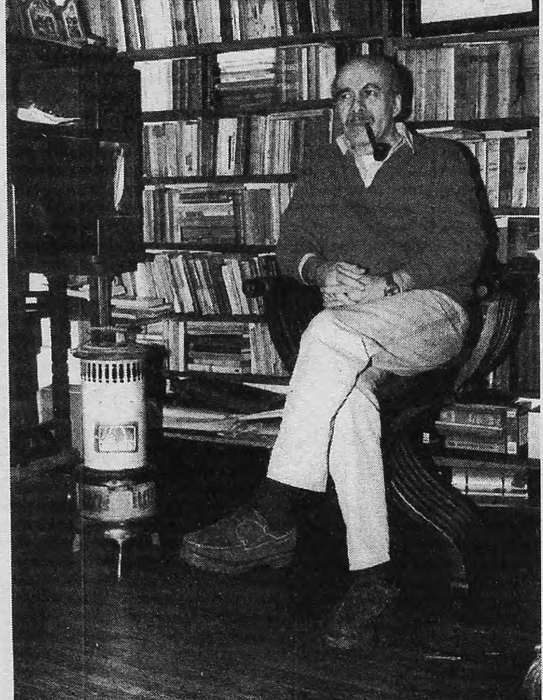
LA PATRIA ES EL LENGUAJE

Abelardo Castillo es quizás uno de los escritores más representativos de lo que hoy se conoce como Generación del 60. Dirigió revistas literarias desde su juventud, como las recordadas *El escarabajo de oro* o *El ornitorrinco*. El autor de *Crónicas de un iniciado* nos recibió en su casa del barrio de Once, antes de un nuevo viaje a su pueblo natal.

–Nos gustaría saber sobre sus orígenes y los motivos que lo trajeron a Capital Federal.

–Soy de San Pedro, pasé allí toda mi infancia y la mayor parte de mi adolescencia. Mi aprendizaje literario fue inconsciente; mi relación con la literatura era bastante distante, nunca pensé en ser escritor, más bien me encontré escribiendo, y aún hoy, la literatura es para mí la de los otros, no la que escribo yo. Haberme educado en un pueblo como San Pedro me da muchas ventajas a la hora de escribir libros de ficción, porque los personajes en un pueblo están mucho más definidos: el farmacéutico es el farmacéutico, el policía es el policía, el loco del pueblo, es uno solo, en cambio acá en Buenos Aires te encontrás 14 millones de locos en una sola cuadra y 25 comisarios que no lo parecen. En cuanto a mi venida a Buenos Aires es relativa; vivo en Capital pero viajo casi todas las semanas a San Pedro, donde tengo mi casa y mis amigos. Para mí Buenos Aires es una ciudad un poco hostil; además no me gusta demasiado, dentro del ámbito literario, un cierto clima de guerra donde todos necesitan ocupar su espacio, a veces de manera agresiva, como una lucha sorda por el poder literario, del que espero haberme mantenido al margen.

Su infancia y parte de la adolescencia transcurrieron en San Pedro.



–¿Se puede hablar de una identidad cultural bonaerense reconocible y definida?

–Supongo que sí, aunque no soy el más calificado para razonar sobre este problema. Pienso que existe una identidad cultural en determinadas conductas y actitudes frente al mundo; por ejemplo, una distinta concepción del tiempo. Los porteños siempre están muy apurados, no se sabe por qué; en cambio, en un pueblo, cuando estás apurado estás realmente apurado, porque tenés que llegar a algún lugar; y en general no se está apurado. Hay una concepción distinta del tiempo y del espacio. En San Pedro es común decir "te veo mañana", y eso quiere decir mañana o pasado, en cualquier lugar; acá, si uno concreta una cita, debe ser a tal hora y en tal lugar. Habría que separar lo que es Capital Federal y el conurbano, y a veces buena parte de la provincia de Buenos Aires, con el resto del país. Lugares como San Pedro, que está a 160 kilómetros de Buenos Aires, ya pertenecen al interior, aunque en el interior real del país esto no lo admitan. En Córdoba he dicho que no soy porteño sino de San Pedro, pero para los cordobeses es como si fuera porteño.

–¿Le cabe algún compromiso al escritor con la realidad que lo rodea?

–Yo creo que no. Un escritor tiene un compromiso con la realidad en general, con la gente de su pueblo, y esencialmente con su oficio literario. Existe de hecho un compromiso no consciente con el lugar de tu infancia y tu adolescencia, que se manifiesta de alguna manera en tu literatura. Un escritor tiene dos patrias esenciales: una es una famosa frase de Holdërling, cuando dijo que la patria de un escritor es su lenguaje o su idioma; y el otro, el lugar de su infancia y adolescencia, una patria muy personal de la que muy pocos escritores pueden escaparse, creo que ninguno.

–¿Cómo es su relación con los medios masivos?

–Con los medios audiovisuales muy relativa, salvo el hecho de que se hayan adaptado textos míos para televisión o video, o ahora que se ha hecho una película sobre un cuento mío, *Patrón*. Pero me siento más un escritor de literatura que un escritor para los medios audiovisuales.

–La pregunta venía a cuento del planteo cosmopolita que hacen los medios masivos. ¿Qué opina al respecto?

–En ese sentido mi relación es muy remota, y sobre todo con las imposiciones de los medios, que no me importan en absoluto. Tal vez puedas asimilar a un porteño con un parisino, o un montevideano, o un neoyorquino; pero es muy difícil asimilar a un porteño con un hombre del interior. El hombre de la ciudad se parece en todo el mundo, así como también hay una diferencia muy grande entre el hombre del interior de casi cualquier país y el hombre de las capitales.

–Si tuviera que definir los ejes de una política cultural, ¿cuáles serían?

–Lo primero que haría es una reunión de hombres de la cultura de distintos lugares del país para preguntarles qué opinan del asunto, y ahí empezar a tomar decisiones. No descarto la posibilidad de que se pueda hacer algo ni descarto las buenas intenciones, pero no creo que un escritor sea el más adecuado para responder esto.

–¿Cómo ve actualmente la producción literaria argentina?

–Noto una esencial diferencia entre la importancia que, cuando yo era joven, tenían los escritores de mi edad actual –Borges, Marechal, Sabato, Cortázar, Bioy Casares, Mujica Lainez, Mallea, Martínez Estrada; o escritores que empezaban a escribir, como David Viñas o Marco Denevi– con la que hoy tienen escritores que tal vez no sean menores que ellos. No creo que haya un solo escritor entre 50 y 60 años que tenga el peso dentro y fuera del país que tenía esa generación en los 60. No hay más que pensar lo que significó la publicación de *Sobre héroes y tumbas* o *Rayuela*, o lo que significó Viñas a los 30 años, para pensar que hoy no hay un solo escritor de 30 años que tenga ese peso, y no hay un solo escritor entre 50 y 60 años que tuvieron Borges, Mallea, Bioy, Cortázar, Sabato, cuando tenían esa edad. Eso no significa que hoy no haya escritores de primera línea, como Piglia, Soriano, Juan Carlos Martini, Fogwill, Liliana Heker, Dal Masetto, y muchos más que en este momento olvido.

HISTORIAS DE CONCURSO



Allí, en Chacabuco donde El Alamo Carolina fue capaz de sostener erguido los soles y lunas de la intemperie, en ese suelo donde Haroldo Conti nació y encontró las primeras letras de las que hizo un juego de maestrías, jóvenes escritores bonaerenses se encontraron para compartir distinciones, opiniones, experiencias y la pasión concluyente de escribir.

Un camino de cursos y recursos alimentó la idea de convocarlos para hacer conocer sus relatos inéditos en un certamen provincial. No hubo senderos de idas y vueltas para nominarlo: Concurso Haroldo Conti para jóvenes narradores, porque él: "Como escritor llevó a las letras la aventura de la vida y recreó como pocos los escenarios de sus travesías. Hizo de la novela, el cuento y el relato los espacios de ese juego de contrastes que caracterizó su vida..."

Faxes, gacetillas, charlas en el taller literario y encuentros de ocasión con el amigo contador de historias, sirvieron para armar la estrategia de difusión. La Subsecretaría de Cultura bonaerense, gestora de la idea, sería sede de recepción de los trabajos.

Superada la euforia inicial y sin poder imaginar que 400 jóvenes bonaerenses ingresaban con premura en la tarea de reescribir, corregir o generar nuevas fantasías o realidades, esperamos con impaciencia los primeros sobres. Pretendíamos ver los escritorios abarrotados. Corrían las horas y no podíamos abrochar con felicidad el desafío. Tan propensos a la euforia como a la depresión –como genuinos argentinos– optamos por entrar de lleno en la esperanza y esculpir entre silencios y comentarios la expectativa.

Como un regalo sorpresa comenzaron a formarse las primeras pilas. Otra vez el temor, el crecimiento era lento. Con los días el niño se hizo adolescente: creció, tomó altura y superó en tamaño a aquellos miedos y esperanzas que nos diseñaron los días. Hubo que buscar nuevos sitios para guardar el "cuerpo narrativo".

Miguel Briante, Gabriel Bañez, Antonio Dal Masetto aguardaban como jurados la hora de lectura y selección.

–Hola, ¿Miguel?

Los trabajos son 400.

–¡Cuántos! Chiquita tarea nos espera.

Duchos en el oficio de escribir, lectores desde siempre, pusieron en juego su entrenamiento: evaluar, disentir, acordar, elegir.

Horas de lectura serena, difícil a dos premios y tres menciones, había que reducir la selección. Agotado el tiempo de evaluación la ansiedad cambió de nombres, otros cuerpos la contenían, tomó posición y se hizo piel en los jóvenes.

–Hola. ¿Subsecretaría de Cultura? ¿Hay noticias de cuentos ganadores?

–Soy Augusto... de Bahía Blanca. Quería saber si el jurado ya se expidió.

Fue necesario incorporar 16 finalistas. El nivel de los trabajos imponía ampliar los estímulos.

La publicación de los cuentos seleccionados en una Antología que no reconoce antecedentes tratándose de noveles de entre 18 y 35 años, fertilizó la seducción, las ganas de seguir contando historias.

Escritores premiados llegan con sus amigos, la complicidad de una pasión los confundió en saludos y charlas con el jurado. Fue el 5 de agosto en el Concejo Deliberante de Chacabuco, en el suelo del Alamo Carolina, a pocas cuadras de la casa donde creció Haroldo Conti y cultivó las primeras semillas de ese arte que se hizo fruto y recorrió en cuentos el territorio de la trascendencia: "Por su arraigo, su amor a la libertad y particular talento para decir las cosas del suelo, del hombre y del alma, este concurso llevó su nombre, porque –hoy por hoy– no sobran precisamente modelos para las jóvenes generaciones."

HAROLDO CONTI

Haroldo, como metáfora el mismo de su álamo Carolina, creció y voló tanto como profundas fueron sus raíces que lo unieron a la tierra y al paisaje en que vivió.

Como escritor llevó a las letras la aventura de la vida y recreó como pocos los escenarios de sus travesías.

Fue puntal y timón de aquella generación de escritores que en los años 60 llegó desde el interior de la Provincia y se proyectó a nivel nacional e internacional.

Hizo de la novela, el cuento y el relato los espacios de ese juego de contrastes que caracterizó su vida y desapareció en la larga oscuridad producida por los verdugos de la etapa más doliente de la historia argentina.

Por su arraigo, su amor a la libertad y particular talento para decir las cosas del suelo, del hombre y del alma, este concurso llevó su nombre porque -hoy por hoy- no sobran precisamente modelos para las jóvenes generaciones.

Subsecretario de Cultura de la Provincia de Buenos Aires
Lic. Luis R. Verdi

Foto de tapa: Alamo Carolina (de "La Balada del Alamo Carolina", H. Conti)

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
GENTE DE TRABAJO

PREMIOS Y MENCIONES

Los escritores que, representando a los diferentes distritos bonaerenses, resultaron ganadores son los siguientes: Primer Premio, Héctor María Guyot, de Vicente López, por su cuento *Aguas Calientes*; Segundo Premio, Hernán Casiari, de Mercedes, por *Un detalle sin importancia*.

Las menciones las recibieron Francisco Javier Olaso y Paula Tomassoni, de La Plata, y Claudia Soria del partido de Gral. San Martín.

LOS 16 FINALISTAS

La nómina la integraron: Guillermo Pilía, Jorge Omar De Godos, Nelson Daniel Mallach Barouille, Pablo Ohde, Pablo Moreno y Fabián Fernández Barreyro, todos de la ciudad de La Plata; Carlos Ríos, de Santa Teresita; Julieta Garavaglia, de Adrogué; Gabriel Bertotti, de Bahía Blanca; Omar Albado, de Pergamino; Sergio Omar Díaz, de San Martín; Federico Spoliansky, de Vicente López; Jorge Luis Sagrera, de San Pedro; Fabián Vique, de Azul y Carmelo Neri, de Ituzaingó.

SALON DE ARTE JOVEN BONAERENSE 1994

La Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, organiza a través de la Dirección de Bellas Artes el "SALON DE ARTE JOVEN BONAERENSE 1994", en la especialidad Dibujo. La convocatoria es para artistas menores de 30 años residentes en nuestra provincia.

Se admitirá una obra por autor, original, que deberá acompañarse de una planilla, con carácter de declaración jurada, conteniendo los datos del autor, de su obra y un breve currículum.

Para los ganadores, se han instituido los siguientes premios:

"Primer Premio Subsecretaría de Cultura", adquisición, $ 2000; "Segundo Premio Municipalidad de La Plata", adquisición $ 1500.

"Tercer Premio Comisión de Ornamentación y Artes Plásticas" (C.O.A.P.), adquisición $ 1000.

Dos (2) Menciones de Honor "Subsecretaría de Cultura".

La recepción de las obras se realizará en el Museo Provincial de Bellas Artes, avenida 51 Nº 525, desde el 22 de agosto al 2 de setiembre, de lunes a viernes de 10 a 16 hs.

Para mayor información, solicitarla a los teléfonos 21-2206 y 21-8619.

CULTURA AL DIA

LA PLATA

• *Museo Provincial de Bellas Artes:*

Del 5 al 16 se presentará la Exposición de Artistas Plásticos de Lomas de Zamora, Almirante Brown, Bahía Blanca y Tandil.

Del 5 al 16 expondrá sus obras el fotógrafo Vicente Morales.

Del 19 al 26 se realizará en la Sala Pettoruti la "Muestra colectiva de dibujos", mientras en las salas Sívori y Malharro se presentarán las "Muestras de grabado y arte impreso".

La Dirección de Bellas Artes informa que se realizan visitas guiadas. Solicitarlas a los teléfonos: 21-2206/21-8619.

• *Teatro Argentino:*

El 13: Concierto Sinfónico; se presentarán los solistas Martha Noguera (piano) y Guillermo Fierenz (guitarra).

Los días 14, 21 y 28: Opera Lucía Di Lammermoor.

Los días 20 y 26: Espectáculo de Tango. Conducción Osvaldo Ferrer y Hugo Luján respectivamente.

El día 27: Función de Ballet. En programa: La Bayadera y Carmen. Dirección. Esmeralda Agoglia.

Música al mediodía: Todos los jueves a las 12.15, en el auditorio Mariano Drago.

Actuaciones del Ensamble Musical y Música Viva en escuelas e instituciones.

• *Comedia de la Provincia:*

Continua presentándose en distintas escuelas de Berisso, Ensenada y City Bell la obra de teatro infantil *Una aventura y dos armaduras*. Versión libre de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Del 9 al 14 se llevará a cabo en Necochea, producto de un convenio entre la Municipalidad y la Comedia de la provincia, el Festival Regional de Teatro.

• *Espacio Joven:*

Hasta el 19 expondrá sus dibujos y pinturas Fabián Giménez.

Del 22 al 31 presentará sus dibujos la platense Adriana Morales.

MAR DEL PLATA

• *Teatro Auditorium:*

Días 17, 18, 24 y 25 de agosto a las 16.30 y 21. Cine Club. Ballet Encuentro Mar del Plata 95 día 13 a las 20; 21 a las 19 y 27 a las 21.

Día del Niño. Magia, títeres y música. Funciones gratuitas: día 14 a las 15 y 17 hs.

Festival Mar del Plata Rock 94. Día 26 a las 22.

"Congreso de rehabilitación del patrimonio arquitectónico y edificación." Desde el 28 de este mes hasta el 4 de setiembre.

CORONEL SUAREZ

Del 11 al 13 se llevará a cabo un Encuentro Coral. También se implementarán talleres afines a esta actividad.

ADOLFO GONZALEZ CHAVE:

El 27 coreutas de las localidades de Tandil, 25 de Mayo, San Andrés de Giles, González Chávez, Mar del Plata y Valentín Alsina se reunirán en "Encuentro coral".

FLORENCIO VARELA:

Para visitas didácticas, el Museo Guillermo Enrique Hudson permanece abierto al público los sábados, domingos y feriados de 10.30 a 17.30. El parque que lleva el mismo nombre puede ser visitado de martes a domingos en idéntico horario.

Para mayor información: Tel. 89-4426/251-1974.

SAN VICENTE:

El Museo Quinta 17 de Octubre puede ser visitado los días sábados, domingos y feriados de 10.30 a 17.30 y de miércoles a viernes de 9.30 a 13.30.